



Queridas hermanas:

Esta mañana, 23 de abril, a las 4:00 a.m. (hora local), en la comunidad de Albano, el Señor resucitado ha llamado a su lado para alimentarla eternamente con el pan de vida, a nuestra hermana

EHLERT ELISABETH HNA. MARÍA AUXILIADORA
nacida en Castro - Paraná (Brasil) el 5 de enero de 1941

Una hermana que fue llamada a ofrecer un profundo sufrimiento físico, a veces con lágrimas en los ojos, pero más a menudo con una dulce sonrisa en los labios. *Brasileña* de nacimiento, *estadounidense* por motivos apostólicos, *italiana* por el amor que sentía por esta tierra que la acogió en los momentos más oscuros de su enfermedad y le concedió una recuperación parcial tras un largo período de tratamiento.

Entró en la congregación en la casa de Curitiba (Brasil) el 27 de febrero de 1955, a la edad de catorce años. Tras el período de formación y el noviciado, el 30 de junio de 1961 hizo su primera profesión en la casa de São Paulo DM y, cinco años después, en Boston, la profesión perpetua.

De joven profesora, en la casa de Salvador de Bahía (Brasil) se dedicó especialmente a la difusión de la Palabra entre familias, oficinas y comunidades. Desde 1966 continuó este ministerio apostólico como misionera en los Estados Unidos. Recorrió las diócesis de Boston, Oakland (California), Bridgeport y San Francisco con pesadas bolsas de libros, mientras su corazón se regocijaba por la posibilidad de difundir, con generosidad, el evangelio de Jesús. En San Diego, en 1972, fue llamada a desempeñar el servicio de superiora y luego en Filadelfia y Miami. En Nueva Orleans continuó su labor de difusión recorriendo kilómetros y kilómetros por las grandes metrópolis estadounidenses.

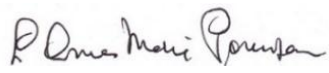
En 1989, llegó a Albano en muy mal estado físico y durante varios años se sometió a diversas terapias para recuperar cierta independencia motora. Aprovechaba cualquier oportunidad para colaborar en los distintos servicios de secretaría del Hospital "Regina Apostolorum", desde la programación de citas para exámenes de diagnósticos hasta la transcripción de informes y la reorganización de los archivos. En el año 2013 expresó el deseo de regresar a Brasil, su tierra natal, pero tras unos meses volvió a Albano, donde se sentía realmente "a casa". Con generosidad, prestaba ayuda en la central telefónica y en el servicio de recepción. Se sentía feliz cuando confeccionaba sus característicos rosarios de nudos, que repartía generosamente entre las jóvenes, sus amigos y diversas personas que conocía en Italia y en el extranjero. Era una presencia generosa y activa: con buen gusto y sentido artístico, colaboraba en la preparación de los adornos navideños o se esforzaba en redactar en la computadora bonitas tarjetas de felicitación y mensajes para los distintos cumpleaños.

Pero muy pronto sus ágiles dedos, afectados por la artrosis deformante y la enfermedad de Parkinson, ya no pudieron realizar aquellas labores manuales que llenaban su día. En los últimos años, una cardiopatía y otras graves afecciones pulmonares y motoras hicieron que su vida cotidiana fuera agotadora. Pero seguía transmitiendo serenidad, espíritu de oración y el deseo de sentirse parte viva de la comunidad. Se alegraba por la animación litúrgica y el compartir la fiesta. La sonrisa que brillaba en su rostro era el agradecimiento más afectuoso para las hermanas y colaboradoras que cuidaban de ella.

En el ambiente pascual, el Maestro crucificado y resucitado la llamó a *renacer de nuevo, a renacer de lo alto*, a elevar hacia Él como un dulce aroma, el perfume de una vida humilde, buena y fiel, una vida que en su sencillez se convierte en la esperanza de salvación para el mundo.

Con afecto.

Roma, 23 de abril de 2026



Hna. Anna Maria Parenzan